

El discurso ambientalista como estrategia del biopoder y sus resistencias territoriales.

Claudia Calvo, Eliana Debia, Carolina Gamba.

Cita:

Claudia Calvo, Eliana Debia, Carolina Gamba. (2007). *El discurso ambientalista como estrategia del biopoder y sus resistencias territoriales. VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-106/562>

El discurso ambientalista como estrategia del biopoder y sus resistencias territoriales.

Claudia Calvo, Eliana Debia, Carolina Gamba.

Facultad de Ciencias Sociales, UBA

calvo_claudia@hotmail.com

elianadebia@gmail.com

carogba@hotmail.com

“El problema no es “cambiar la conciencia” de las gentes o lo que tiene en la cabeza, sino el régimen político, económico, institucional de producción de la verdad (...) de separar el poder de la verdad de las formas hegemónicas en el interior de las cuales funciona.”
Michel Foucault, *Microfísica del poder.*

INTRODUCCIÓN

En el contexto de un mundo globalizado, se indagará como, a través del ejercicio biopolítico del poder, es decir, a través del control de poblaciones, determinados Estados Nacionales, -los llamados del Primer Mundo- gestionan el *dejar hacer* en otros Estados Nacionales, los llamados del Tercer Mundo, mediante la promoción de la producción de biocombustibles en dichos países. Por consecuencia de esto, los países hegemónicos promueven el desarrollo de los países periféricos, imponiendo un modelo de desarrollo sustentable, es decir, de aquel desarrollo que supone un cuidado del medio ambiente; de la mano del supuesto fomento de la biodiversidad en estos países con una estructura económica dependiente.

Sin embargo, este giro ambientalista del sistema capitalista, dentro del marco de las sociedades de control, se caracteriza por una *administración* de cuáles serán los países que quedarían excluidos del acceso al paradigma de desarrollo industrial, como consecuencia de la promoción de los biocombustibles.

De este modo se da cuenta de un tangible intento por parte de las naciones más industrializadas, principales emisoras de los gases que producen el efecto invernadero a la atmósfera, de cambiar el insumo de energía petróleo por los biocombustibles, para la cual han dictado normas jurídicas que resultaran funcionales a dicha estrategia, tanto a nivel nacional, regional –directivas de la UE- e internacional-protocolo de Kyoto-.

Los actores que intervienen en la formación y circulación de este discurso son sus principales beneficiarios, es decir, los organismos multilaterales, cuyos principales miembros son los países del Primer Mundo. Los Estados

Nacionales, tanto los del Primer Mundo y como los de los países periféricos. El sector privado a través de las empresas multinacionales, cuyos capitales representan a los principales países industrializados y las ONGs.

A lo largo del presente trabajo, se intentara dar cuenta qué a través de tácticas discursivas -que promueven en algunos países la producción de biocombustibles-, se gestionan los riesgos sociales que al modelo de producción capitalista se le presentan, llevándose a cabo así el control de poblaciones.

En este sentido, indagaremos sobre las condiciones de emergencia de las resistencias a este modelo productivista de la agricultura, que supone la persistencia del monocultivo industrial, bajo un nuevo paradigma de supuestas energías limpias. Resulta interesante, dar cuenta de las posibilidades de los discursos alternativos a dicho modelo, encarnado en los movimientos sociales, pueblos originarios y campesinos, para dar una disputa que deslegitime la producción de agro energías.

NUESTRA PERSPECTIVA

La circulación del discurso ambientalista capitalista, será abordada desde una perspectiva biopolítica. Es decir, desde un esquema de ejercicio del poder en términos de biopoder.

Asimismo, y en concordancia con ello se hará hincapié el concepto de territorio social como espacio político atravesado por múltiples relaciones de poder, para abordar las resistencias al discurso ambientalista.

Concepto de biopolítica

El *biopoder*, es “el conjunto de mecanismos por medio de los cuales aquello que, en la especie humana, constituye sus rasgos biológicos fundamentales podrá ser parte de una política, una estrategia política, una estrategia general de poder...” (Foucault, 2006: 15), es en el biopoder donde lo biológico se une con lo político.

Ello es así, dado que la biopolítica trabaja con un nuevo cuerpo, un cuerpo múltiple, la *población*, como problema biológico y como problema de poder (Foucault, 1996:198).

Esta nueva forma de ejercicio de poder se realiza a través del dispositivo de seguridad, a través de una serie de acontecimientos probables, a través de un cálculo de costos (Foucault, 2006:21) Se trata del surgimiento de tecnologías de seguridad, tanto dentro de mecanismos de control social como de mecanismos que provocan alguna modificación en el destino biológico de la especie. (Foucault, 2006:26)

Es pues, una nueva economía general del poder a través de la tecnología de seguridad, que toma a su cargo una serie de intervenciones y controles reguladores; una biopolítica de la población, es decir un control de la población (Foucault, 2006b: 168).

Esta es una nueva forma de ejercicio del poder, que se diferencia de las soberanías y de las disciplinas, pero que a la vez las contiene, en lo que se llamó el triángulo soberanía - disciplina- gestión de gobierno cuyo blanco principal es la población y cuyos mecanismos esenciales son los dispositivos de seguridad (Foucault, 2006:135). “*La soberanía hacia morir o dejaba vivir. Ahora en cambio aparece un poder de regulación, consistente en hacer vivir y dejar morir*” (Foucault, 1996:199).

En por ello, que en esta nueva estrategia de desinversión, es decir, de economizar el gobierno de lo social (De Marinis, 1998:33) es que tiene lugar el control de poblaciones, que se ejerce a la distancia y gestionando aquellas que son riesgosas, administrando zonas de inclusión y de exclusión (De Marinis, 1998:36)

Concepto de territorio

El *territorio* es un concepto disputado por múltiples visiones del mundo, un concepto polisémico, porque el sentido que a éste se le otorga, construye mundo. La definición del territorio es siempre en función de una apuesta política, en relación a cómo y para quién responde tal construcción política del territorio.

La hegemonía en estos términos, es la expresión de una relación social (Ceceña, 2003), una concepción del mundo particular, garantizada como verdad universal. Por ello, el discurso hegemónico, comprendido en términos dinámicos, necesita validarse y renovarse continuamente, en un juego de fuerzas entre visiones del mundo.

Hacer mundo, en función de determinada racionalidad –por ejemplo el crecimiento económico-, es posible sólo con la anulación de cierta visión del mundo contrapuesta.

Siguiendo la apuesta teórico-política de Mançano Fernández, las relaciones sociales se materializan en el espacio social, siendo la representación de dicho espacio social, en tanto existencia, el producto de cierta **intencionalidad**, o forma de poder. Esa lectura parcial del espacio social que construye todo sujeto social no es sino la emergencia de una identidad, un modo de ser y de existir (Mançano Fernández, 2005). Este autor nos propone intentar comprender el espacio social, -en nuestro caso el mapa mundial territorial-, siguiendo las intencionalidades de las relaciones sociales (dependiendo cuál sea la relación de fuerzas en disputa, una cierta intencionalidad puede ser dominante o no, y así, convertir su lectura fragmentada del territorio en verdad universal).

Por lo tanto el territorio es un producto social, en tanto totalidad restringida por la intencionalidad que la creó, y por ello, un elemento de conflicto ya que es el espacio de la vida y la muerte (Manzano Fernández, 2005); a ello cabe agregar, que es el espacio de la pura potencia e indeterminación, en el que la intencionalidad dominante siempre puede ser desplazada, siendo esto, pura contingencia de la lucha social por la apropiación y definición del territorio: cada territorio es un espacio de resistencias múltiples, nunca cerradas en identidades univocas y marcadas por un destino universal (lo que antaño se definió en la dicotomía entre el trabajo y el capital); las resistencias socio-territoriales son espacios de solidaridades, marcadas por la diferencia ya no del ser fenomenológico, sino siempre en devenir.

Asimismo, no existe relación entre hombres, relación de poder, que no constituya territorios, con lo cual, por ser un producto social, éstos no son sustancias acabadas, con un origen esencial de una vez y para siempre saturado. El territorio es una configuración material/simbólica abierta, siempre en construcción, siempre un espacio de lucha, orientada por la lógica de reproducción de cada sujeto social. Pensar de este modo los procesos de territorialización/(re)territorialización, en términos de un continuo movimiento, permite dar cuenta de que todo territorio es un espacio político, atravesado por múltiples relaciones de poder, vale decir, constituido permanentemente a partir del conflicto y la contingencia.

CONTEXTO DE LA ESTRATEGIA GLOBAL DEL MERCADO MUNDIAL

Transición tecnológica de los instrumentos de producción

A partir de un nuevo diagrama de poder, a saber, el capitalismo mundial integrado, durante la década del sesenta comenzó a generarse un nuevo paradigma socio técnico que implicó la inclusión de nuevas tecnologías al proceso productivo mundial. Estas profundizaron la tendencia a la acumulación de capitales al independizarse de toda restricción determinada por la naturaleza, en un doble sentido, tanto de los recursos naturales como de la fuerza de trabajo (Murillo, 2006:14-15).

Este nuevo paradigma socio técnico le permite al capitalismo establecer un amplio *sistema regulatorio a través de las grandes organizaciones transnacionales* y por sus mecanismos de competencias, más allá de los individuos. A la vez que “permite sortear otro gran obstáculo a la acumulación: los *recursos naturales* –y con ello materia prima y energía- ya que las nuevas tecnologías posibilitan controlarlos, prescindir o apropiarse de ellos como nunca antes en la Historia.” (Murillo, 2006:15).

Es así, que nos encontramos en presencia de la consolidación de un nuevo sistema técnico en la economía mundial, en el cual una de las industrias dominantes es, la de la biotecnología. Los biocombustibles se constituirían en realidad, no como una mera salida ecologista al problema del calentamiento global, sino como una estrategia de sobrevivencia del sistema capitalismo que

para hacer vivir a determinada población, deja morir a otra. (Foucault, 2006:167).

Es por esto que, al analizar el discurso de los poderes hegemónicos que defienden dicha estrategia, intentaremos dar cuenta de como, en términos de Marx, "...la burguesía no puede existir sino a condición de revolucionar incesantemente los instrumentos de producción, y por consiguiente, las relaciones de producción y con ello, todas las relaciones sociales..." (Marx y Engels, 2006:23).

En sintonía con esta formulación, consideramos que se podría pensar la propuesta de los biocombustibles como una *revolución pasiva*. Es decir, si este concepto gramsciano debe deducirse del "*...principio que ninguna formación desaparece mientras las fuerzas productivas que se encuentran en su seno encuentran sitio todavía para su desarrollo progresivo ulterior...*" (Gramsci, 1985:137), los biocombustibles se fundarían como una táctica de los centros de poder, con el fin de mantener la reproducción de las fuerzas productivas, intensificando el modo de producción capitalista y superando las fronteras energéticas que se le manifiestan en la actualidad.

Desde el poder hegemónico, representado por los países más industrializados, los organismos internacionales –ONU, Banco Mundial, Banco Interamericano de Desarrollo-, las transnacionales petroleras, las corporaciones de biotecnología y comercio internacional de granos como Monsanto y Cargil, así como los encargados del agronegocio a nivel mundial, -que en Argentina se corporiza en la figura de Grobocopatel y/o ADECOAGRO Grupo Soros-, y algunas Ong's; se busca propulsar una solución -que se concibe así misma como un cambio estructural-, pero que en realidad alberga en su seno la reproducción del sistema de producción capitalista, por supuestas vías alternativas al uso de combustibles fósiles.

Es, en este sentido, como la revolución pasiva no formaría parte del proceso de cambio del sistema productivo capitalista, sino más bien, la producción de biocombustibles, sería la estrategia por medio de la cual, se garantizaría el orden y la estabilidad del sistema del agronegocio.

La lógica ambientalista del funcionamiento del mercado económico mundial

En los recientes años, se realizaron a través de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), una serie de tratados internacionales que establecieron las bases a partir de las cuales, se profundizó la reconfiguración de la lógica del funcionamiento del mercado económico mundial, iniciada en los años sesenta –a partir del cambio de paradigma socio técnico-.

Estos tratados internacionales son, la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático; el Convenio sobre Diversidad Biológica, ambas firmadas en 1992 y el Protocolo de Kyoto de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, firmado en 1998.

A partir de ellos, emerge en el discurso de los principales países industrializados del mundo, que son a la vez países miembros importantes de la ONU, que se va configurando la estrategia global de los biocombustibles.

Dichos tratados, son el punto de partida del cual emergen toda una serie de documentos emitidos en el marco de la ONU, a través de sus diferentes organismos, pero muy en especial a través de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Comercio y Desarrollo (UNCTAD).

Dentro de este esquema, se fueron elaboran a nivel internacional y con incidencia directa en las economías nacionales de los diferentes países miembros, en especial los del Tercer Mundo.

Claro esta, que con anterioridad a estos documentos, se venia vislumbrando el tema de la protección del medio ambiente y las incidencias del hombre en su deterioro, pero estos tratados, son de vital importancia porque relacionan en forma directa el comercio internacional, y así el desarrollo y la producción, con la protección del medio ambiente, bajo una concepción económica reciente, la del desarrollo sustentable.¹

En dichos tratados, dos condiciones de posibilidad se visualizan, una es la cuestión ambiental, y la otra es la dependencia del sistema de producción con respecto al petróleo.

a) La cuestión ambiental:

La problemática medioambiental, y en particular los impactos del cambio climático, vienen siendo una preocupación para los países centrales desde principios de los años noventa. Ya en 1992 la *“Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático”*, reconocía, *“...que los cambios del clima de la Tierra y sus efectos adversos son una preocupación común de toda la humanidad...”*, y alertaba sobre el aumento progresivo de las concentraciones de gases de efecto invernadero en la atmósfera, tanto por la actividad humana, como por el efecto invernadero natural.

Del mismo modo, se reconocía que *“... la naturaleza mundial del cambio climático requiere la cooperación más amplia posible de todos los países y su participación en una respuesta internacional efectiva y apropiada, de conformidad con sus responsabilidades comunes pero diferenciadas, sus capacidades respectivas y sus condiciones sociales y económicas...”*.

En sintonía con estas pronunciaciones, es que se creó el Protocolo de Kyoto. El mismo es proyectado por la ONU como un llamado de emergencia para optar por formas de desarrollo sostenible, que desbordaría sus beneficios a todos los países del globo. *“...Para los países en desarrollo, el Protocolo de Kyoto y el Convenio sobre la Diversidad Biológica abren importantes perspectivas en lo que respecta al comercio y la inversión. El Protocolo de Kyoto de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático representa el primer paso del movimiento internacional para limitar las emisiones de gases de efecto invernadero. En este Protocolo se han establecido objetivos jurídicamente vinculantes de reducción de las emisiones*

para los países enumerados en su anexo B (países industrializados). (...)El Convenio sobre la Diversidad Biológica y la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático son los acuerdos multilaterales sobre el medio ambiente que (...) revisten especial importancia para los países en desarrollo y los países desarrollados, ya que vinculan directamente el uso sostenible de recursos escasos y las opciones tecnológicas y de desarrollo de energía, con la posibilidad de utilizar en su aplicación incentivos económicos y mecanismos de mercado, en particular la promoción del comercio y un mayor acceso a los mercados.” (Naciones Unidas, 2006: 14).

En coherencia con esta postura en apariencia ambientalista de los países centrales, es que surge la dentro de la lógica del comercio internacional la concepción de biocomercio. “El término biocomercio o comercio biológico se refiere al acopio, producción, transformación y comercialización de bienes y servicios derivados de la biodiversidad autóctona, según criterios de sostenibilidad ambiental, social y económica. El biocomercio fomenta el comercio y la inversión en recursos biológicos para favorecer el desarrollo sostenible, de conformidad con los tres objetivos del Convenio sobre la Diversidad Biológica, a saber, la conservación de la diversidad biológica, la utilización sostenible de sus componentes y la participación justa y equitativa en los beneficios que se deriven de la utilización de los recursos genéticos.” (Naciones Unidas, 2006:16).

A partir de este escenario es que “...los Estados miembros convinieron en que la UNCTAD debería seguir ofreciendo apoyo a los países en desarrollo en las cuestiones en que existe interacción entre el comercio y el medio ambiente” (Naciones Unidas, 2004:103).

Pero, la lógica del mercado mundial, en materia de los bienes y servicios ambientales (BSA), incluidos los biocombustibles, supone cumplir con una serie de exigencias ambientales en la producción de dicho producto que opera como una barrera no arancelaria en el acceso al mercado, bajo la excusa del desarrollo sostenible.ⁱⁱ Así, los países importadores de BSA, es decir los países del primer mundo, son quienes establecen los requisitos de acceso al mercado mundial, quienes a través de la UNCTAD brindan el apoyo y el incentivo para cumplir con dichos requisitos y facilitar el acceso a los mercados “La UNCTAD ha mantenido un nivel constante de actividades encaminadas a crear la capacidad de los países en desarrollo para hacer frente a este nuevo mandato de negociación” (Naciones Unidas, 2006: 5).

Todo ello, según una de las máximas del mercado mundial, la liberalización del comercio de BSAⁱⁱⁱ que se presenta en el discurso no como “...un fin en sí mismo, sino como un medio para lograr el desarrollo sostenible. No hay duda de que la liberalización de comercio de BSA ofrece varias ventajas indirectas para el comercio y el desarrollo de los países en desarrollo, como una mayor eficiencia del uso de recursos, una menor intensidad de contaminación, una mayor seguridad en el trabajo, la preservación del medio ambiente, el acceso a una tecnología ecológicamente racional, una mayor capacidad para cumplir con las exigencias ambientales y los correspondientes requisitos sanitarios más

estrictos en los mercados de exportación, y mayores ingresos de exportación” (Naciones Unidas, 2006:4).

Esta liberalización del mercado de los BSA, supone la conformación de unos mecanismos para la gestión de riesgos, que se pueden observar a través de la Iniciativa de BIOTRADE^{iv} y de la Iniciativa de BIOFUELS impulsadas por la UNCTAD, y que suponen la elaboración y puesta en marcha de programas ambientales a nivel nacional al interior de los países del Tercer Mundo.

A través de la Iniciativa BIOTRADE, se establecen las exigencias ambientales para exportar alimentos tradicionales de los países del Tercer Mundo a la Unión Europea “...que permitan aliviar la pobreza rural de los países en desarrollo sin poner en peligro el objetivo de proteger la salud de los consumidores europeos.” (Naciones Unidas, 2006:18). Es dable entender que las exigencias ambientales de la ONU, son a costa de la sostenibilidad del medio ambiente de los países del tercer mundo, este es un ejemplo claro del ejercicio del biopoder, en tanto el control de unos países sobre otros, a la hora de gestionar los recursos ambientales y energéticos en pos de unas poblaciones en detrimento de otras.

b) La dependencia y crisis energética del petróleo:

En concordancia, con todo lo antes dicho acerca del funcionamiento de liberalización del mercado mundial de los BSA, es que se inserta en el discurso ambiental, que “la dependencia constante y excesiva de los combustibles fósiles tiene repercusiones económicas, sociales y climáticas, y afecta a la biodiversidad, especialmente en los países en desarrollo más vulnerables (...) Los combustibles bioenergéticos procedentes de prácticas agrícolas sostenibles constituyen para los países en desarrollo una oportunidad de utilizar sus propios recursos y de atraer las inversiones extranjeras y nacionales necesarias para alcanzar los objetivos de desarrollo sostenible (...) constituye una vía alternativa de desarrollo...” (Naciones Unidas, 2006:21)

Análogamente a la Iniciativa BIOTRADE, se desdobló la propuesta de los BioFuels^v por parte de la UNCTAD, fomenta la utilización y producción de biocombustibles como nueva oportunidad de inversión y comercio para los países en desarrollo. “...La promoción del aumento de la producción, el uso interno y, a la larga, el comercio de biocombustibles contribuye al logro de la liberalización del comercio, a un mayor acceso a los mercados para las exportaciones de los países en desarrollo, a las ventajas de la diversificación de las fuentes de energía y a beneficios en relación con el cambio climático.”(Naciones Unidas, 2006:23).

Es en este sentido, que los gobiernos nacionales de los países tercermundistas, sostienen que “La agricultura comienza a sustituir al petróleo (...) se esta dando en una dura competencia: *agricultura para energía vs. Agricultura para alimentación* (...) las posibilidades de crear más riqueza, empleo y bienestar rural a partir de biocombustibles se incrementaran excepcionalmente. La economía mundial esta transformándose debido al auge

de los biocombustibles. Esto representa muy buenas noticias para los agricultores del mundo...”^{vi}.

La coyuntura mundial que señalan los fervorosos defensores del biocombustible, se remite a la demanda creciente de energía (China e India), a la perspectiva del agotamiento de recursos no renovables en el mediano plazo, a los precios del petróleo en alza continuada en los últimos 3 años, - 68 US\$/barril en 2006-, y desde luego a la problemática ambiental que apremiaría a la utilización de combustibles no contaminantes y renovables (influidos por cambio climático, efecto invernadero, contaminación urbana, catástrofes, etc.)^{vii}.

Es menester dar cuenta de que, tanto la demanda creciente de energía, la inferencia de que los recursos no renovables se agotaran en un futuro cercano, así como el aumento progresivo del costo del petróleo, son resultado de un nuevo mapa de poder configurado a partir de factores políticos. La derrota de Estados Unidos en su guerra por el petróleo contra Irak, la afirmación del gobierno de Chávez en Venezuela, y el fracaso del ALCA, son algunos de los factores que doblegan al país norteamericano -principal consumidor de energía a nivel mundial- a intentar dar nuevas canales de satisfacción a su demanda de combustibles fósiles. Igualmente los biocombustibles también serían utilizados para sabotear la integración regional en Sudamérica –si recordamos que, como repite el presidente Hugo Chávez, “el petróleo es un instrumento esencial para la integración de América Latina y el Caribe”-. De este modo se postergaría indefinidamente otras obras e iniciativas tan importantes e intolerables para el imperio, como el Gasoducto del Sur y el Banco del Sur^{viii}.

Es así pues, que los países industrializados y principales derrochadores de energía, trazan a través de sus alianzas, un mapa dinámico de tratados bilaterales que devienen en una estrategia global: los biocombustibles.

De este modo en función al capitalismo moderno se establecen determinadas relaciones entre los grupos capitalistas, sobre la base del reparto económico del mundo, y al mismo tiempo se dispone una *lucha por el territorio económico* (Lenin, 2005:72).

Cabe destacar, por último, que ambos procesos, el de la promoción del desarrollo comercial a partir de la biodiversidad en los países del tercer mundo, como el reconocimiento de la dependencia al petróleo de los países del primer mundo, están íntimamente relacionados, imbricados uno con la otro, y suponen las condiciones de posibilidad de surgimiento del la estrategia discursiva de los biocombustibles como resolución de esta imbricación.

Posicionamiento de los países del tercer mundo dentro de esta estrategia.

Los países dependientes, con una estructura económica básicamente agroexportadora, son el componente que cierra con un broche de oro el negocio tan rentable de la “bioenergía”.

Nuestro país se constituye como un pilar central puesto que a partir del 2001, - mediante la salida devaluacionista que se transitó para afrontar la crisis - se intensificó el arraigo del modelo exportador de monocultivo, principalmente de la soja, que lo colocó en el mercado como el tercer productor a nivel mundial, solo por detrás de Estados Unidos y Brasil.^{ix} Dicha empresa se cimienta en el marco institucional y normativo que impulsa el discurso productivista del agro: dado que en 1996, el Estado autoriza la producción y comercialización de la semilla₂ transgénica y la agresiva e inmoderada explotación de la tierra que, por su disposición, acarrea el avance desmedido sobre la frontera agrícola. Todo ello de la mano de la siembra directa, la semilla RR resistente al glifosato y las empresas transnacionales, sus principales favorecidas. Nos hallamos -afirman los defensores del modelo- en una frontera tecnológica de enormes proporciones, en tanto que, se consolida el imaginario de que, quien no esté a favor de los transgénicos, está en contra del progreso. Todo esto aun cuando la aplicación de este paquete tecnológico no significa mayores rendimientos por hectárea, sino a través de la expulsión de mano de obra y la ampliación de la frontera agrícola en zonas anteriormente consideradas improductivas. (Ascelrad, 2006).

Esta acérrima defensa de la soja por parte de los gestores del agrobussines, se articula con los intereses de los países industrializados y con el discurso de los entes del gobierno puesto que, permite la expansión de grandes superávits fiscales y de la balanza comercial, esenciales para el pago de los servicios de la deuda externa.

En este sentido, el gobierno de la Republica Argentina, en su diagnostico acerca de los biocombustibles sostiene que son la vía hacia un futuro de progreso indefinido: "...nos encontramos frente a una oportunidad histórica en materia de biotecnología: la posibilidad de desarrollar a conciencia, fuentes de energía que puedan ser una alternativa válida para reemplazar a los combustibles fósiles y que permitan, al mismo tiempo, frenar el impacto ambiental que la contaminación imprime sobre nuestro planeta. (...) En todos los casos estamos frente a una gran oportunidad: la de favorecer a las economías regionales, aprovechando nuestra excelente materia prima para producir energías alternativas renovables. La elaboración de biocombustibles suma valor agregado a los productos primarios, promueve la creación de empleo calificado, impulsando así, un mayor desarrollo de la economía en su conjunto. Por estos motivos, la Secretaría de Agricultura le ha otorgado un valor estratégico a la investigación, el desarrollo y la formulación de propuestas de políticas en materia de agro energía. Ejemplos de esta política son la creación del Programa Nacional de Biocombustibles, y el apoyo brindado al Proyecto de Ley de Biocombustibles en el Congreso Nacional que permitirá promover su uso sustentable, al tiempo que facilitará la inversión pública y privada en su producción."^x

De este modo se pone de manifiesto cómo el discurso de los biocombustibles opera sobre la realidad como un discurso de saber/poder, mediante el cual se busca organizar un abanico de tratados e incentivos que profundicen su legitimidad. "La Argentina está inmersa en este panorama general, ha firmado el Protocolo de Kyoto, y tiene interés tanto en asegurar la provisión de

combustible para su crecimiento económico como en contribuir a la conservación de los recursos naturales y mejora del medio ambiente. Adicionalmente, tiene ventajas comparativas para el desarrollo de fuentes alternativas de energía, en particular provenientes de productos agrícolas, como el biodiesel y bioetanol, ya que es altamente competitiva en la producción de soja y maíz y sus derivados, su industria oleaginosa es altamente eficiente y su mercado de combustibles tiene una dimensión significativa, lo que abre oportunidades para la participación de los biocombustibles.” (SAGPYA, 2005).

Consecuencias de profundización del modelo sojero

Sin embargo, la contracara del crecimiento económico que beneficia a uno pocos, es la trágica devastación del medio ambiente y la expulsión de millones de campesinos que trabajan su tierra. La eliminación de mano de obra campesina, los impactos sobre el agua y el suelo, las consecuencias nocivas sobre la salud humana por la contaminación del aire en los alrededores habitados donde están instaladas las plantas industriales, son el abanico de daños colaterales que encubre el *boom* de la soja. Efectuando una mirada integral, que tenga en cuenta la totalidad de las variables que se articulan en torno al monocultivo, el pronóstico de crecimiento resulta con saldo negativo, y queda en evidencia la insustentabilidad social del modelo sojero, sumando los problemas de seguridad y soberanía alimentaria que supone. Según datos aportados por el Dr. Miguel Alberto Sánchez de la Fundación Ecosur^{xi}, el impacto social es de relevancia sustancial dado que excluye al segmento de menos de 500 hectáreas, es decir, alrededor de 245.000 explotaciones (83%) que ocupan el 13,3% de la tierra. Indirectamente esos chacareros son los que dan vida a las pequeñas y medianas ciudades rurales y semirurales del país. Entre el año 1988 y el año 2002 desaparecieron 80.932 explotaciones agropecuarias con límites definidos.

Asimismo la *soberanía alimentaria* se encuentra seriamente vulnerada, cuando el 86,7% de las tierras en manos de los medianos grandes y grandes establecimientos (sólo el 13% de los establecimientos), se destinan al monocultivo de exportación y no al servicio de las necesidades alimentarias de la población. De igual manera, la soja no resultaría recomendable para la alimentación de los niños en etapa de crecimiento, con lo cual los proyectos que tienden a enfatizar las bondades de dicho monocultivo se hacen agua, si bien este debate continúa vigente. En palabras de la ONU el interrogante acerca de los beneficios nutritivos de la soja, aun permanece sin respuesta: “...Para unos, permitirían resolver algunos de los graves problemas de la población, especialmente de los pobres de los países en desarrollo, como el hambre y la malnutrición. Para otros, podrían crear problemas de salud y ambientales graves e impredecibles y tener repercusiones económicas negativas, en particular en esos países...” (Naciones Unidas, 2006:23).

En nuestro país el debate se corporizó en el proyecto de Ley de la diputada *María Elena Talotti para hacer obligatorio el consumo de soja en los comedores públicos de la Capital Federal*. Sin embargo, cientos de pediatras y nutricionistas convocados especialmente por la presidencia criticaron

fuertemente la sojización de la dieta y entre sus conclusiones advierten, por ejemplo, que "desaconsejan el uso en niños menores de cinco años y especialmente en menores de dos años" de soja por "consideraciones nutricionales"^{xii}.

Ahora bien, lo que resulta paradójal es cómo la promoción de los biocombustibles, edificada sobre los cimientos de la extensión del monocultivo –con las consecuencias perjudiciales para el medio ambiente que esto conlleva-, se forja en la coyuntura política actual, en un discurso ambientalista que lo dota de legitimidad.

Rentabilidad de los biocombustibles

¿Pero que son los biocombustibles? Este término se utiliza para denominar cualquier tipo de combustible que derive de la biomasa - organismos recientemente vivos o sus desechos metabólicos, tales como el estiércol de la vaca. De este modo, un mismo término define cosas divergentes, pues, una cosa son los agrocombustibles, y otra los biocombustibles. Los primeros se agrupan medularmente en torno al bioetanol, conformado a partir del maíz y la caña de azúcar, y del biodiesel –proveniente de la soja-. Los segundos, por su parte se alistan alrededor de los biocombustibles de segunda generación, que se constituyen por fuentes no alimentarias como residuos agrícolas (paja) y desechos de maderas.

El punto controversial del debate es que son los agrocombustibles los que se promueven como sustentables. A sabiendas de que en realidad no los son, se esconde detrás de este enunciamiento el negocio del agrobusiness, puesto que la eficiencia del término biocombustible reside en que en las mismas condiciones de surgimiento del discurso esta asegurado su funcionamiento por la performatividad del enunciado, es así que, el acto del enunciado produce por sí solo sus efectos.

Los biocombustibles como tales no son novedosos, puesto que fueron usados por la humanidad desde siempre, la madera, hojas secas y otros vestigios biológicos sirvieron, y sirven, para calefaccionar y cocinar los alimentos, ¿Cual sería entonces el motivo para que se instalen en este contexto como la panacea al problema energético y ambiental? Congruentemente con la economía global, la causa reside que en para esta coyuntura descrita, los biocombustibles se volvieron una alternativa rentable.

Los combustibles fósiles, hasta hace poco tiempo, fueron más baratos que los biocombustibles producidos a partir del uso de la materia orgánica (biomasa) de los recursos vegetales y animales que nos rodean, pero hoy en día, la producción en escala de bioetanol y biodiesel se ha convertido en una opción altamente competitiva.^{xiii} Sin embargo, esto no se explica por una mayor rentabilidad en sí misma de los agrocombustibles, o de sus supuestos amplios márgenes de sustentabilidad. Según el estudio de Pimentel y Patzek (2005), la producción de biocombustibles no representa necesariamente un balance energético positivo. La producción de agroenergía es radicalmente dependiente de combustibles fósiles, sobre todo, si se contabiliza el petróleo requerido para

todo el proceso de producción (para producir y reparar la maquinaria agrícola, o la maquinaria del proceso de destilación y fermentación)^{xiv}. Asimismo, es objetable que la producción de agroenergía resulte neutra desde el punto de vista de la emisión de CO₂, teniendo en cuenta la anteriormente mencionada utilización de energía fósil tanto para el proceso de cultivo como para las fábricas de destilación y fermentación así como para la recogida y transporte de las cosechas hasta las plantas industriales. De modo que, la producción de biodiesel y bioetanol, como opción altamente competitiva, responde más a la compatibilidad del modelo geopolítico de poder actual con cierto marco institucional de los países latinoamericanos, que fomentan la producción en gran escala de monocultivos para la exportación, condición necesaria para el abastecimiento energético de los países del primer mundo. Es decir, como si este fuese el destino inmanente de los países del tercer mundo, para insertarse en el mercado mundial, mediante la incorporación institucional de facilidades normativas a las inversiones de capital global.

Es conveniente señalar en este sentido, que la *“comedia del petróleo”*, tal como la denomina Lenin, es para el desarrollo del capitalismo una problemática histórica, y no solo un problema coyuntural del nuevo milenio.

La especificidad que alberga en este contexto es, así como afirma Lenin que, *“...Cuanto más adelantado se halla el desarrollo del capitalismo, cuanto con mayor agudeza se siente la insuficiencia de materias primas, cuanto más dura es la competencia y la caza de las fuentes de materia primas en todo el mundo, tanto más encarnizada es la lucha por la adquisición de las colonias...”* (Lenin, 2005:78).

Creemos que esta última frase nos interpela a reflexionar acerca de cuál es el propósito real de la exacerbada promoción de tratados y acuerdos bilaterales para el impulso de la explotación de biocombustibles en los países del tercer mundo.

DISCURSO GLOBAL Y INVISIBILIZACION DE OTROS DISCURSOS.

Ahora bien, a través de nuestro acercamiento a papers, declaraciones, ponencias, y demás escritos, asumimos que el discurso hegemónico que promulga los biocombustibles como una respuesta global al problema emergente de la potencial escasez de petróleo y la inminente catástrofe ecológica del calentamiento global, resultaría efectivo como un mecanismo de biopoder que abarca a la población a un nivel mundial. En este sentido queda en evidencia cómo a través del discurso se define el problema a un nivel global en el que todos los países deben alinearse a una única respuesta. Los efectos de biopoder destinan así, el derecho a vivir de ciertos países, anulando las posibilidades de otros.

De este modo, admitiendo una salida homogénea para el total de la humanidad, las posibilidades de visibilidad de otros discursos y estrategias ceden lugar ante el posicionamiento de poder que detentan los países desarrollados.

En este sentido, “su táctica es inteligente: no <<reprime>>, <<resemantiza>>, desenvuelve una táctica discursiva que genera confusión en quienes resisten a sus embates, pues la apropiación del discurso de los oprimidos invisibiliza al opresor, lo presenta como colaborador y hace imposible vislumbrar un <<mas allá>> o un <<afuera>> (...) y llevar adelante la denominada <<gestión del riesgo>>, que no es sino una nueva forma de controlar y gestionar los peligros a nivel mundial para las empresas transnacionales, al tiempo que administrar nuevas oportunidades para que las mismas obtengan nuevos clientes para sus servicios” (Murillo, 2006:25).

Sería a través del mecanismo semántico de enunciar biocombustibles a los agrocombustibles, y dotarlos de carácter sustentable, (sin diferenciar sustentabilidad de renovabilidad), que el discurso hegemónico logra de una manera eficiente, articular los requerimientos energéticos de los países desarrollados, los superávits económicos del agronegocio y el discurso ambientalista -que lo interpela a asistir las consecuencias del cambio climático-, sin necesidad de impugnar el modelo de sobreconsumo energético capitalista. En resumen esta configuración de variables se constituye como una estrategia de biopoder que sostiene relaciones de poder de explotación y exclusión.

Despolitización del termino ambientalismo

Postulamos que, a través de esta construcción simbólica del calentamiento global, y su solución mesiánica, los biocombustibles, se encubre que “...los problemas ambientales en verdad no existen, sino que son “daños colaterales” de decisiones económicas...”^{xv}

En este punto emerge el debate por la cuestión de la ecología, para pensar la relación del hombre y la naturaleza: surgida en los años ´60 y ´70, el paradigma ecológico colocó a la naturaleza como un referente político, objeto de disputa y reapropiación, refutando la noción moderna de la naturaleza como objeto de dominio (Leff, 2006). Sin embargo, siguiendo a Leff, la ecología concebida de esta forma no logró superar el pensamiento unidimensional asentado en la ley del mercado, es decir, la visión naturalista de la naturaleza (su objetivación), que oculta las relaciones de poder que atraviesan el vínculo entre sociedad y naturaleza.

De este modo, la politización de la ecología y de la mirada ambiental pretende deconstruir el concepto de naturaleza: la naturaleza es siempre ya una naturaleza marcada, significada, geo-grafiada.

Postular que los problemas ambientales no existen en sí, implica impugnar la noción de la naturaleza como una evolución biológica, reemplazándola por la idea de que la naturaleza es siempre una co-evolución entre naturaleza y cultura (Leff, 2006); la naturaleza es tal, en tanto constitutivamente se encuentra culturalmente significada. Hablar de problemas ambientales *per se*, subsume la visibilidad de la historia de luchas de poder no solo por la distribución de los bienes de la naturaleza sino también, por los valores-significaciones asignados a la naturaleza.

La deconstrucción de conceptos tales como naturaleza y ambientalismo, no es sino un intento de desesencializar al ser de la racionalidad dominante; pretende dar cuenta de que el discurso ambientalista, es una estrategia retórica que genera procesos de legitimación de la ley del mercado, a través de la homogeneización de los significados culturales múltiples de la naturaleza. Por lo tanto, *“La naturaleza (la biodiversidad) no es una entidad objetiva, desde el momento que se construye desde el efecto de poder de los procesos imaginarios y simbólicos que la transforman al conocerla”* (Leff, 2006:35).

Esencialidad de los energéticos como política rectora del reposicionamiento territorial.

El abordaje político y sociológico ha considerado tradicionalmente la contradicción estructural de la sociedad moderna a partir de la dicotomía capital/trabajo, olvidando la dimensión geográfica en el análisis de lo social. Sin embargo, el capitalismo en sus últimos 30 años ha vivido un desmembramiento estructural de las categorías identitarias de las sociedades burguesas. Con la emergencia de la noción de sociedad post salarial, el antagonismo básico del capitalismo sufrió un desplazamiento, deviniendo central la cuestión del uso, el control y reproducción del territorio. De modo que el territorio deviene esencial para pensar al poder, en relación a la delimitación y el control de los recursos estratégicos.

Resulta paradójico destacar tal centralidad del territorio en un contexto en el que el capital mundialmente se ha vuelto volátil, y como tal, desanclado geográficamente, desterritorializado. No obstante, el capital transnacional, -cristalizado en la dinámica financiera que en las últimas tres décadas continúa siendo el motor de acumulación del capitalismo-, no desborda o bien, no se comporta independientemente del espacio geográfico; es decir, el territorio no tiene una esencia previa por fuera y más allá de la pervivencia de las relaciones sociales. En todo caso, el capital global actúa por encima de las fronteras nacionales, en función del control de territorios estratégicos para su reproducción; por lo tanto todo proceso de *desterritorialización* -del capital- implica siempre la construcción de una nueva territorialidad.

Considerando que la construcción y modificación de los usos del **territorio** implica la transformación en el juego de fuerzas entre distintas visiones del mundo, la constante renovación de la capacidad imperial tiene que ver con una invulnerabilidad ligada a la disponibilidad de energía, a partir de novedosas formas de apropiación del territorio, fundamentadas con argumentos discursivos de “justicia ambiental”, que en lo concreto significan consecuentes distribuciones desiguales de los riesgos ambientales.

Los llamados países “en desarrollo” se constituyen en polos de atracción de inversiones del gran capital no sólo por la disponibilidad de materia prima, y de grandes extensiones de tierra, sino también por las ventajas fiscales y normativas que obtienen como condición necesaria de dichas inversiones de capital, convertidas en desregulaciones socio ambientales para beneficiar la explotación de recursos naturales (tierra, yacimientos minerales, agua, montes)

La dimensión productivista del medio ambiente, se convierte en una verdadera “injusticia ambiental”, que no es otra cosa que la exclusión territorial a partir de la creciente concentración de los recursos naturales. Siguiendo a Ascelrad, “el tema de la justicia ambiental indica la necesidad de trabajar la cuestión del medio ambiente no sólo en términos de preservación, sino también de distribución y de justicia.” (Ascelrad, 2006).

De este modo, el ejercicio hegemónico del poder, desde el momento en que la esencialidad de los energéticos se constituye en una política rectora mundial, una verdad global indiscutida, legitima toda pretensión imperial por el control de la vida y del territorio.

En este sentido, la política energética deviene un elemento de control y disciplinador de potenciales pretensiones de soberanía latinoamericana: una estrategia de continuidad, persistencia y reconfiguración de un proyecto político y territorial hegemónico cristalizado en el agronegocio, a partir de un marco institucional favorable de flexibilización neoliberal: con el achicamiento del Estado y la despolitización de los gobiernos periféricos, quien gobierna en última instancia es el mercado, a partir de la premisa de que el tema ambiental en una cuestión de negocios.

Sus condiciones de posibilidad radican en la constitución de nuevos sentidos de territorialidad, definidos por el acaparamiento de recursos naturales estratégicos. Esta ocupación del campo por parte del agronegocio es legitimada por la performatividad de un discurso que avala la necesidad de producir biocombustibles, ocultando la intencionalidad del control territorial, bajo el velo de la “buena voluntad” para contener el calentamiento global. Al difundir al agrocombustible como una defensa ambientalista apolítica y con una suerte de connotación moral se esconde la intención de obtener altas tasas de ganancia bajo una nueva matriz energética, ya que esta es la condición de posibilidad de una nueva territorialidad capitalista, para la gestión, el saqueo y control de los recursos naturales.

Por ello la indagación sobre las condiciones de lucha contra el neoliberalismo en función de que “otro mundo es posible”, supone abordar el problema de la hegemonía (y de una posible alternativa hegemónica) no sólo a partir e la dominación militar o la superioridad económica, sino tomando al poder en su fuerza real, teniendo en cuenta todos los niveles que atraviesa *lo hegemónico* (político, cultural, mediático, etc.), incluyendo así, el ámbito de lo discursivo. Siguiendo a Emir Sader, explicar porqué una fuerza deviene hegemónica, implica señalar lo que le da la verdadera proporción de su fuerza, vale decir, tomarla en relación con las debilidades de sus fuerzas oponentes (Sader, 2004).

Esta noción dinámica de poder permite desustancializar el discurso hegemónico que se reivindica como “ambientalista” (que oculta la intencionalidad de persistencia neoliberal): no abordarlo meramente como portador de una fuerza propia, sino mas bien, explicar su fuerza a partir de la dificultad para construir un discurso que lo refute, en términos de una hegemonía alternativa, teniendo en cuenta que, en el caso de la reivindicación

de los biocombustibles, dicho discurso se ha reapropiado de una “causa justa”, la lucha en defensa del medio ambiente, postulando una solución inescindible al mercado, como respuesta de la conciencia ambiental al embate climático.

La lucha emancipatoria por el territorio se ve obligada a reconfigurar una **alternativa contra hegemónica**, que no radique ya en la defensa del medio ambiente *per se*, debido a que esta reivindicación le pertenece ya a la ofensiva de propaganda del calentamiento global que define el momento histórico actual por la inmanencia del cambio de matriz energética.

Emergencia territorial del sujeto emancipatorio: condiciones de una reconfiguración discursiva

En este escenario geopolítico de poder, emerge la pregunta por las condiciones a partir de las cuales, puede devenir visible un discurso emancipador que refute el proyecto hegemónico que defiende la producción de biocombustibles: cómo poner en palabras la lucha histórica por el territorio, que no es sino, una disputa por la vida. Las resistencias de los movimientos sociales campesinos e indígenas enfrentan un proyecto ya legitimado por las circunstancias de su pretendido surgimiento: la defensa del clima y del medioambiente aparece como algo en sí mismo indiscutible; su apropiación en una coyuntura histórica de crisis energética, es vital para promover el desarrollo de agroenergía. Tal construcción discursiva, contiene efectos performativos, que, mediante la vulgarización del discurso ambientalista, despolitiza cualquier reivindicación ecológica.

Consideramos que, indagar sobre las condiciones de emergencia de un discurso emancipatorio; de qué forma pensar las posibilidades **reales** para que múltiples sentidos alternativos -a aquel que difunde la inminencia del desarrollo de biocombustibles como promesa para el crecimiento económico-, se constituyan en sujetos visibles, y en tanto tales legítimos, incita a poner atención en los movimientos sociales, entendiéndolos como **movimientos socio-territoriales**. La territorialización como apropiación de un espacio social, es condición de emergencia de las identidades sociales, mutables y dinámicas. Cabe señalar que en los países de la región latinoamericana existen construcciones discursivas por parte de los movimientos de resistencia a los agronegocios, que asimilan a éste último con un proyecto de control territorial, para la profundización del monocultivo industrial, sustentado en el paradigma de la biotecnología y la expansión de transgénicos. En este sentido, diversos movimientos y foros de discusión han radicalizado sus consignas en el último tiempo, dando cuenta de que la promoción de biocombustibles contiene la intencionalidad de persistir y profundizar el modelo productivo neoliberal que no es sino la anulación de la soberanía alimentaria.

Sin embargo, ante esta reapropiación del discurso ecologista por parte de los difusores del agronegocio en función del supuesto cuidado de la naturaleza, la novedad en las reivindicaciones de soberanía de los movimientos campesinos e indígenas, radica en la “repolitización” del discurso ambiental, enunciando una lucha por la soberanía política como instancia inseparable de toda

reivindicación por la soberanía alimentaria. Asimismo, denunciando la mercantilización de la naturaleza y el control del territorio que conlleva el auge de los agrocombustibles como meras soluciones de mercado para el desarrollo sustentable del capitalismo. Esto es, para continuidad de las condiciones lucrativas que imposibilitan toda soberanía alimentaria y autonomía productiva.

Aquellos movimientos socio territoriales que pueden ya esbozar consignas que impugnan la producción de agroenergía, se encuentran en territorios agrícolas: productores de maíz, como en México, donde en mayo de 2007 un grupo de indígenas del sur consideró el maíz transgénico y su conversión en etanol como “una amenaza a la cultura y el territorio”^{xvi} (www.argenpress.info), arguyendo que la incipiente industria de energías alternativas para abastecer automóviles desplazaría otros cultivos ancestrales, constitutivos de la identidad indígena.

Por otro lado, encontramos en Brasil, una avanzada resistencia al monocultivo industrial de la caña de azúcar, principalmente desde las reivindicaciones de lucha por la vida y el territorio del Movimiento Sin Tierra, nucleado en la organización Vía Campesina: en un comunicado de esta última en marzo de 2007, se sostiene que el gobierno brasileño ha comenzado a estimular la producción de biodiesel, principalmente para garantizar la sobrevivencia y la expansión de grandes extensiones de monocultivo, y que, para legitimar esa política, y disimular sus efectos destructivos, el gobierno estimula la producción diversificada de biodiesel por pequeños productores, con el objetivo de darle una apariencia socialmente aceptable a dicha actividad, y para obtener una aceptación, sin resistencias, de la expansión del monocultivo en territorios indígenas.

Teniendo en cuenta que este país ha avanzado considerablemente en la política estatal de fomento de biocombustible, resulta clave la articulación de las resistencias en torno a una retórica contra la producción en gran escala de agroenergía. Joao Pedro Stedile, dirigente del MST, ha denunciado la aparente buena intención de producir energía supuestamente renovable y no contaminante; Stedile, arguye que a este discurso “*no le preocupa la situación ambiental. Ha optado por la energía renovable para no depender del petróleo que importa de países que hoy tienen gobiernos nacionalistas*” (Stedile, 2007), que en este sentido, el proyecto de agroenergía es una condición indispensable para subsumir toda lucha por la soberanía alimentaria de los pueblos latinoamericanos. Asimismo, en términos de Stedile, “*para hacer viable este programa, el gobierno de Bush postula que se otorgue al alcohol-etanol el status de “materia prima energética no agrícola” para escapar a las normas que impone a los productos agrícolas la Organización Mundial de Comercio*” (Stedile, 2007). En estos términos, el proyecto hegemónico persigue la negociación de un patrón tecnológico común para el agrocombustible derivado de la caña de azúcar, el maíz y otros cultivos, a fin de dar con “*una formula aceptada internacionalmente, dando forma a una suerte de OPEP de energía agrícola que controlaría el comercio mundial*” (stedile, 2007).

La novedad de estos movimientos campesinos es su resistencia a la retórica que se autolegitima en la difusión de agroenergía. Sostienen en su apuesta

política, reemplazar la noción de “biocombustible” por “agroenergía” ya que, el primer término, manipula el sentido de la “energía que se planta” como una relación inmediata entre la vida (bio) y la energía; por el contrario, el concepto de agrocombustible, desenmascara la intención de destinar los recursos de la naturaleza (básicos para la alimentación) para la producción de combustible, es decir, para sostener ciertos niveles de consumo del primer mundo, y despojar a quienes viven el territorio de los productos del territorio, y con ello, de las decisiones sobre el territorio.^{xvii}

Reemplazar el término biocombustible por agroenergía, da cuenta de una construcción discursiva estratégica para legitimar las reivindicaciones de soberanía y autonomía alimentaria y productiva. Al mismo tiempo, implica la posibilidad de desencuzar el discurso ambiental que propone hacerle frente al calentamiento global, difundiendo la producción de energía limpia como “única salida” para el desarrollo de países latinoamericanos.

CONCLUSIONES

El problema tan promocionado en la actualidad por parte de los mass media e ideólogos del capitalismo, sobre la crisis energética, y los impactos del modelo energético en el medio ambiente, no sobrevino rápidamente, sino que es resultado de un proceso que comenzó a profundizarse en los noventa, a partir de una serie de tratados internacionales en el marco de la ONU.

Y se ha instalado hoy en la agenda política y económica de la mayoría de los países como una cuestión estructural, al tiempo que cobró lugar protagónico entre los temas mediáticos revelándose como el advenimiento de una potencial catástrofe mundial que nos atañe a todos por igual. Esto significa, sin distinción de culturas, identidades, clases sociales; en fin, como un problema externo a las relaciones de poder, “naturalizando la naturaleza” (Leff, 2006), y así, legitimando la distribución desigual de los costos ambientales.

El discurso ambientalista de los biocombustibles surge en un contexto donde las fuentes de energías del paradigma socio técnico se presentan como en aparente crisis en términos energéticos, esto es, el agotamiento progresivo del petróleo. Esta aparente crisis energética se articula, en dicho discurso con la irrupción de los biocombustibles en el mercado económico mundial, como una profundización en la estrategia de regulación biopolítica del poder presentada como la condición inmanente de inserción de América Latina al mercado mundial, este dispositivo de control territorial de dichos países del tercer mundo pretende persistir en el abastecimiento de los mercados, niveles de consumo y negocios del primer mundo.

Claramente, en ésta descripción contextual, se omiten datos, omisión que no es inocente, sino que echa luz sobre la redistribución de los instrumentos de producción, desarrollada conscientemente por los interesados en continuar con el modelo energético, para el sostenimiento de sus ganancias.

Las condiciones de emergencia de la lucha emancipatoria, al refutar el discurso ambientalista de la ley del mercado se cristaliza en términos territoriales, ya no

en términos de clases sociales, sino en una disputa por la definición del territorio.

BIBLIOGRAFIA

Arias Leiva, Andrés Felipe (2006) Ministro de Agricultura y Desarrollo Rural de Colombia. Biocombustibles en Colombia Versión Online publicada en www.minagricultura.gov.co

Acseirad, Henri (2006), "Las políticas ambientales ante las coacciones de la globalización", en *Los tormentos de la materia. Aportes para una ecología política latinoamericana*. Alimonda, Héctor (comp.). Colección Grupos de Trabajo. CLACSO Libros. Buenos Aires.

Cecea, Ana Esther (2003) "América Latina en la geopolítica del poder" en *Alternativa sud: Les dessous de l'ALCA*, vol. X, núm. 1 (Paris: CETRI-L'Harmattan) 35-54.

Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo. Consenso de Sao Paulo, TD/410, 25 de junio de 2004.

Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), Informe de la Junta de Comercio, Comisión del Comercio de Bienes y Servicios y de los Productos Básicos en su Décimo periodo de sesiones. "Comercio, medio ambiente y desarrollo". TD/B/COM. 1/9. Ginebra, febrero de 2006.

De Marinis, Pablo (1998): "La especialidad del ojo miope del poder). Dos ejercicios de cartografía postsocial", *Revista Archipiélago*, nro. 34-35, Archipiélago, Buenos Aires.

Foucault, Michel (1992) *Microfísica del poder*, Las Ediciones de la Piqueta, Madrid.

_____ (1996) *Genealogía del Racismo*. Colección Caronte Ensayos. Editorial Altamira. Buenos Aires.

_____ (2006) *Seguridad, territorio, población*. Fondo de la Cultura Económica, Buenos Aires.

_____ (2006b) *Historia de la sexualidad 1- la voluntad del saber*. Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires.

Gramsci, Antonio. *La política y el Estado Moderno*. Editorial Planeta Agostini, 1985, Barcelona Pág 137.

Leff, Enrique (2006), "La ecología política en América Latina. Un campo en construcción", en *Los tormentos de la materia. Aportes para una ecología política latinoamericana*. Alimonda, Héctor (comp.). Colección Grupos de Trabajo. CLACSO Libros. Buenos Aires.

Lenin, V. I. *El imperialismo, fase superior del capitalismo*. Ediciones Libertador Buenos Aires, Argentina. 2005. Pág. 72

Mançano Fernandes, Bernardo (2005), "Movimientos socioterritoriais e movimientos socioespaciais. Contribuição teórica para uma lectura geográfica dos movimentos sociais", en *Revista Osal Año VI Nº 16*, 273-282.

Marx, Karl; Engels, Frederick. *El Manifiesto Comunista*. Bureau Editor. Buenos Aires, Argentina 2006. Pág. 23.

Murillo, Susana (2006), "Del par normal-patológico a la gestión del riesgo social. Viejos y nuevos significantes del sujeto y la cuestión social" *Cuadernos de Trabajo Nº 70. Banco Mundial. Estado, mercado y sujetos en las nuevas estrategias frente a la cuestión social*. Departamento de Política y Sociedad. Ediciones del CCC Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini. Buenos Aires, 2006. Capítulo I.

Sader, Emir (2004), "Hegemonía e contra – hegemonía", en *Hegemonía y emancipaciones en el siglo XXI*. Ceceña, Ana Esther (comp.). Colección Grupos de Trabajo. CLACSO Libros. Buenos Aires.

SAGPYA y IICC (2005). *Perspectiva de los Biocombustibles en Argentina y en Brasil*. Buenos Aires.

Stedile, Joao Pedro (2007), versión online publicada en Via Campesina disponible en www.viacampesina.org del 23-05-07

ⁱ El concepto de desarrollo sustentable aparece por primera vez en 1987, en lo que se llamo el Informe Brundtland, y suponía que la posibilidad de que el desarrollo, es decir, la producción de bienes y servicios, se realizara con respeto al medio ambiente. Es decir, que la posibilidad de producir sin dañar el medio ambiente, se realizaba a partir de la utilización de recursos que fueran renovables (Brundtland, 1988). Así mismo el Convenio sobre Diversidad Biológica, en su Artículo 2 dispone: "...Por "utilización sostenible" se entiende la utilización de componentes de la diversidad biológica de un modo y a un ritmo que no ocasione la disminución a largo plazo de la diversidad biológica, con lo cual se mantienen las posibilidades de ésta de satisfacer las necesidades y las aspiraciones de las generaciones actuales y futuras."

ⁱⁱ "Es importante que los países en desarrollo, previendo los cambios, aprovechen los beneficios catalíticos del desarrollo sostenible para la economía nacional en lo que respecta a una mayor eficiencia de recursos, una menor intensidad de contaminación, mayor seguridad en el trabajo y una mejor salud pública, aumentando de esa manera la productividad y el bienestar. Muchos países en desarrollo tienen la voluntad política de cumplir las exigencias ambientales en los principales mercados de exportación. Sin embargo, tropiezan con graves problemas de recursos técnicos y humanos y deficiencias institucionales fundamentales." (Naciones Unidas, 2006:7)

ⁱⁱⁱ La Declaración Ministerial de la Organización Mundial del Comercio (OMC), Doha, del 14 de noviembre de 2001, en su párrafo 31, apartado iii reza así "Comercio y medio ambiente. Con miras a potenciar el apoyo mutuo del comercio y el medio ambiente, convenimos en celebrar negociaciones, sin prejuzgar su resultado, sobre: (...) iii) la reducción o, según proceda, la eliminación de los obstáculos arancelarios y no arancelarios a los bienes y servicios ecológicos."

^{iv} “La Iniciativa BIOTRADE de la UNCTAD apoya el desarrollo sostenible mediante el comercio y la inversión en recursos biológicos de acuerdo con los tres objetivos del Convenio sobre la Diversidad Biológica. Es la expresión concreta del concepto de utilización sostenible de la biodiversidad y concilia la conservación de la biodiversidad con las aspiraciones al desarrollo de las comunidades locales en zonas de gran biodiversidad de los países en desarrollo (...) en consonancia con el principio del desarrollo sostenible del Convenio, los objetivos de desarrollo del Milenio (erradicar la pobreza extrema y el hambre y Garantizar la sostenibilidad del medio ambiente) y la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible.” (Naciones Unidas, 2006:17)

^v La Iniciativa BioFuels se creó de conformidad con las recomendaciones de la Reunión de Expertos sobre el aumento de la participación de los países en desarrollo en los sectores nuevos y dinámicos del comercio mundial, de febrero de 2005 y del noveno período de sesiones de la Comisión del Comercio de Bienes y Servicios y de los Productos Básicos, de marzo de 2005 (Naciones Unidas, 2006:22)

^{vi} Fragmentos extraídos del discurso “Biocombustibles en Colombia” de Andrés Felipe Arias Leiva. Ministro de Agricultura y Desarrollo Rural de Colombia. Versión Online publicada en www.minagricultura.gov.co

^{vii} Datos extraídos de *SAGPyA/IICA-Argentina- Perspectivas de los biocombustibles en la Argentina y en Brasil - Octubre 2005*. Versión online. Disponible en: www.sagpya.mecon.gov.ar/new/00/agricultura/otros/biodiesel/biocombustibles1.pdf

^{viii} Boron, Atilio. *El provenir de una ilusión*. Versión online. Disponible en <http://www.iade.org.ar/modules/noticias/article.php?storyid=1684>. Publicado el 24/5/2007.

^{ix} Datos extraídos de la Dirección de Industria Alimentaria sobre la base de datos del USDA y la SAGPyA

^x Fragmentos del discurso de Miguel Campos. Secretario de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos, en SAGPYA y IICC (2005) *Perspectiva de los Biocombustibles en Argentina y en Brasil*. Buenos Aires.

^{xi} Miguel Alberto Sánchez. *El Complejo Sojero En La Argentina: El Impacto Social Y Ambiental*. Fundación EcoSur Programa Argentina Sustentable. Versión online Disponible en: http://www.pas.org.ar/documentos/comercio/art05_Complejo_sojero.pdf

^{xii} Luis Ernesto Sabine Fernández. *De Frente March... ¡Sojaún! ¡Sojadó!*. Versión online Disponible en www.ecoport.net/content/view/full/30313 07-06-04

^{xiii} “A escala mundial, empresas y gobiernos están haciendo una intensa campaña para presentar a los biocombustibles como alternativas ambientalmente amigables que ayudarían a combatir el cambio climático, al sustituir una parte del consumo de petróleo dedicado a combustibles para transporte. Mas la lógica de fondo no es abandonar el petróleo ni cambiar los patrones de consumo que producen el cambio climático, sino aprovechar la coyuntura para crear nuevas fuentes de negocios, promoviendo y subsidiando la producción industrial de cultivos para esos fines” (Silvia Ribeiro. *Biocombustibles y transgenicos*. Publicado en www.jornada.unam.mx el 26/11/06)

^{xiv} David Pimentel y Tad Patzek han puesto de relieve que “se utilizan 1,29 kilocalorías de combustibles fósiles por cada caloría obtenida en forma de etanol (un rendimiento negativo del -29%); ratio que empeora si en vez de maíz se utiliza mijo, ya que en este caso el rendimiento alcanza a -50%, llegando incluso al -59% si se utiliza madera (...) cuando en vez de etanol hablamos de biodiesel, los rendimientos negativos alcanzan el -27% si se obtiene a partir de la soja o del -118% si se produce utilizando cultivo de girasol” (Carpintero, 2007)

^{xv} Federovisky, Sergio. Fuente: [Página 12, Suplemento Futuro](#)

^{xvi} Un grupo de indígenas condenan a los biocombustibles (2007, mayo, 20), disponible en www.argenpress.info

^{xvii} Es estratégico el uso de conceptos “bio” (vida), como ser: BIOTRADE, biocomercio, biodiversidad, BIOFUELS, etc. por parte de los poderes hegemónicos, repercuten en el discurso ambientalista con una connotación positiva, son vistos como algo bueno y ecológico.